

# 1.50

POESIAS LIRICAS

DE

D. J. M. ROA BARCENA

EDICION DE LA SOCIEDAD



256  
576

FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS



MEXICO:

IMPRENTA DE ANDRADE Y ESCALANTE

Calle de Cadena núm. 13

1859

31737

16861  
B.

PA 7297

R7

P6



FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
U. A. N. L.

50718

## EL AUTOR AL LECTOR.

Estas composiciones poéticas no pueden ser ofrecidas al público sino en calidad de ensayos, y contando con su genial benevolencia. Escritas en diversas épocas y en momentos robados á ocupaciones de otro género, deben resentirse del desaliño y los defectos inherentes á obras poco meditadas y pulidas, y no pueden alegar en su abono otra cosa que la falta de pretensiones con que son hoy reunidas en un tomo despues de haber aparecido la mayor parte de ellas en diversos periódicos, de 1848 á la fecha.

No puedo lisonjearme con la presuncion de que la crítica se apodere de mis versos, cuando valen poco de suyo, y cuando las ideas é inclinaciones dominantes y el tristísimo estado excepcional del pais no dejan lugar en los espíritus al exámen y al gusto de las obras de imaginacion ó sentimiento. El trovador en nuestro siglo no es llamado como en la edad media á los festines y á las grandes solemnidades públicas; ni hay ya

castillos que le abran sus puertas para darle pan y hospitalidad en pago de sus coplas. El silencio y la indiferencia acogen sus cantos, semilla verdaderamente depositada en la arena; y en cuanto á las ventajas materiales que le producen, Goethe lo ha dicho: entretenido el poeta en soñar y cantar, llegó tarde al repartimiento de los bienes de la tierra hecho por los dioses, y se quedó pobre y desheredado. Así, pues, si la crítica suele por acaso ocuparse de versos, toma en cuenta la falta de estímulo, y hallando al autor bajo el mandil del artesano, tras el mostrador de un almacén, ó entregado á trabajos agrícolas, tiene que mostrársele indulgente y benigna. Por lo que hace á la sociedad; ¡feliz ella si los cantares de sus bardos mueren ahogados siquiera por el estruendo del vapor y el movimiento comercial, y no ya por los gritos de los combatientes y el estallido del cañón, como sucede en nuestra desdichada República!

Si el nombre de México ha de ser borrado del catálogo de los pueblos libres, como todo conspira á hacérselo temer en estos momentos de angustia; y si una raza estraña ha de sustituirse á la nuestra de origen castellano, el habla de Cervantes, Rioja y Gallego habrá dejado aquí monumentos imperecederos de sí misma y del estado de nuestra civilización, en los escritos de poetas y prosadores que incontestablemente marchan á la vanguardia de la inteligencia en el Nuevo Mundo, y cuyo nombre respetará el olvido, cualquiera que sea nuestra suerte. No trataré, pues, de hacer creer que un espíritu de nacionalidad y la esperanza de hacer llegar á nuestros pósteros, probablemente mas desdichados que sus abuelos, una muestra del adelanto social de México en los dias tal vez últimos de su existencia política, me han impulsado á compaginar este libro,

cuando á tal objeto darán lleno cumplidamente las obras de nuestros escritores esclarecidos, y no pudiera la mia ser al lado de ellas sino piedrecilla microscópica al pié de las pirámides egipcias.—El natural deseo de mi familia y las escitativas de algunos amigos, han sido el único móvil de la publicación de mis versos.

Por lo demas, á nadie perjudicará su lectura, y algo tienen ya de bueno con ello cuando no se puede decir otro tanto respecto de centenares de libros que andan en manos de la infancia y el bello sexo, corrompiendo la inteligencia y el corazón en castigo de la boga que alcanzan. El mio se dividirá en dos partes: la primera contendrá composiciones diversas, y formarán la segunda exclusivamente las composiciones religiosas.

Pero estos renglones van siendo casi un prólogo, y tiempo es ya de darles punto, por si el lector fuere, como yo, poco amigo de prólogos.

México, Agosto 20 de 1859.

Ruidando al indiana resacas y honores  
 Están a sus lados los siete electores  
 Y el pueblo en los balcones se agolpa allí.  
 Se mezcla a los ruidos de inmenso contento  
 Que lleva a la sala conmovido el viento.  
 El son de la trompa trompeta imperial  
 Cae ya el imperio lejos de la España.  
 Resaca la tierra, se va resaca  
 Del yugo omnino de fuerza paria.

**PRIMERA PARTE.**

**COMPOSICIONES DIVERSAS.**

**EL CONDE DE HAPSBOURGO.**

(SCHILLER.)

En Aix-la-Chapelle y en gótica sala,  
 En medio á los nobles vestidos de gala,  
 Está el rey Rodolfo, nuevo emperador.  
 Se cubre la mesa de ricos manjares:  
 De largo interregno tras guerras y azares,  
 La paz, la justicia, renacen desde hoy.  
 Varon respetable del Rhin palatino  
 Los platos le sirve y escancia al rey vino  
 Un príncipe eslavo en copa gentil.

Rindiendo al monarca respetos y honores,  
Están á sus lados los siete electores,  
Y el pueblo en los patios se agolpa feliz.

Se mezcla á los gritos de inmenso contento  
Que lleva á la sala confusos el viento,  
El son de la ronca trompeta marcial.  
Cesó ya el imperio feroz de la espada;  
Respira la tierra; se ve rescatada  
Del yugo ominoso de fuerza brutal.

La aurífera copa tomando en su mano,  
Al pueblo y los nobles miró el soberano,  
Y, afable el semblante, así les habló:  
"Espléndida fiesta mi trono inaugura,  
Y en ella de dicha insólita y pura  
Se siente inundado mi real corazón.

"Mas no entre nosotros el bardo aparece  
Que con sus cantares el júbilo acrece  
Al par que lecciones severas nos dá;  
Del gusto de oírle, que á todos prefiero  
Desde simple conde, privarme no quiero  
Agora que ciño diadema imperial."

Y hé aquí que hasta el centro del coro brillante  
De nobles y reyes, gentil el talante,  
La lira consigo, llegó el trovador.  
Envuelve sus formas un manto profuso;  
La edad el cabello cual nieve le puso;  
La luz del ingenio su frente guardó.

—Encierra en sus senos del bardo la lira  
La voz del contento, la voz que suspira,  
Que enciende en amores, que exalta el valor,

Y á esferas remotas sublima las almas:  
Tú tienes virtudes y glorias y palmas.  
¿Cuál canto es el digno de tí, emperador?

Rodolfo responde:—No quiero dar leyes  
Al bardo á quien oyen y acatan los reyes,  
É inspiran tan solo la luz, la verdad.  
Es libre, espontáneo, del bardo el acento;  
Cual trino del ave, cual nota del viento:  
Cantad, buen anciano; teneis libertad.

Hiere el poeta las cuerdas  
De su lira y esto canta:  
"Iba persiguiendo al ciervo  
Un noble por la montaña.

"Palafren de largas crines  
Blanco y erguido montaba:  
Paje que venablos lleva  
Le sigue á corta distancia.

"Al encaminarse al valle,  
La nota argentina y clara  
Oyó de una campanilla  
Que al lejos suena con pausa.

"Venerable sacerdote  
Revestido de su alba,  
Lleva el Viático á un enfermo  
Infeliz de la comarca.

"Se quita el sombrero el conde  
Y del caballo se baja,  
Y se arrodilla devoto  
Adorando la Hostia santa.

“Corria al traves del valle  
Entre los juncos y zarzas  
Que sus márgenes coronan,  
Arroyo de turbias aguas.

“El sacerdote en la orilla  
Detiene un punto su marcha;  
Recoge el talar vestido  
Y sus piés luego descalza.

—“¿Qué vais á hacer?—dijo el conde  
No sin sorpresa mezclada  
De respeto—A un moribundo  
Llevo el manjar de las almas.

“La recia avenida el puente  
Destruyó en la madrugada;  
Voy á atravesar el rio  
Por esta parte mas baja.

“Su caballo el conde acerca  
Y hace con dignas palabras  
Que lo acepte el sacerdote  
Y parta en él sin tardanza.

“Mientras, el noble piadoso  
Con agilidad estraña,  
El potro del paje monta  
Y en pos de fieras se lanza.

“Llama el cura á su castillo  
A la siguiente mañana;  
El corcel consigo lleva;  
Las riendas de seda y plata

“Pone en las manos del noble  
Y agradecido le habla;  
Mas éste dice al instante:  
—No quiera Dios que en la caza

“Vuelva á usar irreverente,  
O en el campo de batalla  
Palafren que ha conducido  
Tan alta y divina carga.

“Si guardarlo no quereis  
Para vos en vuestra cuadra,  
Empleadlo en el servicio  
Del culto en estas comarcas.

“Yo á mi Criador lo ofrezco  
Por quien tengo dichas altas,  
Salud, riquezas, honores,  
Cuerpo, aliento, vida y alma.

“—El Ser Supremo que escucha  
Del mendigo la plegaria,  
En esta y en la otra vida,  
Os dé merecida paga.

“Sois un señor poderoso  
Conocido en las montañas  
Por vuestra bondad; seis hijas  
Tipo de belleza y gracia,

“El cielo os dió. ¡Puedan ellas  
Traer un dia á vuestra casa  
Seis coronas cuyo brillo  
Dure en épocas lejanas!”

El cántico escucha Rodolfo; su frente  
Se inclina hácia el pecho; pensó vágamente  
En cosas y días de un tiempo que fué.  
Con ojos atentos al bardo examina,  
La luz del recuerdo su mente ilumina,  
Y en él al ministro católico vé.

Conmuévase entonces hallando el sentido  
De aquesas palabras que ya se han cumplido,  
Y lágrimas dulces inundan su faz;  
Y miran los nobles en este monarca  
Que cetros, coronas y dichas abarca,  
Premiada del conde la antigua piedad.

1859.

**MENSAJERA.**

—¿De dónde vienes, ave peregrina?  
—En pos del sol, desde lejana sierra.  
—¡Feliz quien puede recorrer la tierra  
Como tú la recorres, golondrina!

—De tu paterno hogar sobre la encina  
Del ábrego evité la cruda guerra;  
Y de la alcoba que tu cuna encierra  
Mi nido tuve en la elevada esquina.

—¿Y á mis hermanos y á mis padres viste?  
—Pronunciaban tu nombre á todas horas  
Con tierno amor y con semblante triste.

—Vuelve hácia allá tus alas voladoras.....  
—Sí; les diré que su memoria existe  
Viva en tu pecho, y que su ausencia lloras.

1854.

## SONÁMBULA.

“.....C'est une fée  
Qui lui parle et qu'on ne voit pas.”

VICTOR HUGO.

—La vista inclinada al suelo  
Y callada y pensativa,  
Medio alejada del mundo  
Esta caprichosa niña,  
Nuestras palabras no escucha,  
Ni tiene en sus labios risa:  
Si canta es triste su canto,  
Si ve una flor se extasía,  
Si oye música lejana  
Atenta el oído fija,  
Y luego sobre la diestra  
Pone su faz peregrina;  
Y hasta cuando alegres todos  
Ella también participa,  
Por el amor que nos tiene,  
De la comun alegría,  
Se desprende de sus párpados  
Una lágrima furtiva,

Vos, que descubierto habeis  
Los secretos de la vida,  
Si allá vuestra ciencia alcanza,  
Decid: ¿qué tiene esta niña?  
—Su alma, reflejo del cielo,  
Es de las vuestras distinta,  
Y por la eterna belleza  
Y el bien inmortal suspira.

1856.





LA PARTIDA Y LA VUELTA.

A mis amigos D. A. de la Portilla y D. A. A. Franco.

“Me hallaba en la primavera de la vida cuando emprendí mi camino dejando los juegos encantadores de la juventud en la casa paterna. Me impelían una esperanza poderosa, un sentimiento de fé profunda, una voz que me decía—Marcha; el camino está abierto; llega hasta el fin.....

“Mas ¡ay! en medio del camino todas estas imágenes infieles me volvieron la espalda y huyeron una tras otra.”

SCHILLER.

“Bendígate el cielo—su padre decía  
Al jóven Adolfo que deja el hogar.—  
Mi amor te acompaña: del mundo en la via  
Tú marcha de modo que puedas un día  
Mis canas honrar.”

“Bendígate el cielo” su madre le dijo,  
Y un ósculo puro llorando le dió;  
Y dióle consejos, llamóle su hijo,  
Y Adolfo se aleja, y en breve el cortijo  
De vista perdió.

Enjuga Adolfo una lágrima  
Que acaso por vez primera  
Derramó en su vida: él parte,  
Y padres y hermanos deja,  
Y el techo que abrigo dió  
Al sueño de su inocencia.  
No importa: dentro del alma  
Háblale una voz secreta  
Que á entrar al mundo le escita,  
Y en lontananza contempla  
Imágenes seductoras,  
Mil apariciones bellas.  
El amor de las mujeres,  
Palmas y glorias le esperan,  
Y la magia del poder  
Y el brillo de las riquezas.  
El corazon en el pecho  
De Adolfo late con fuerza:  
“Mias serán” exclamó,  
Y sus pasos acelera;  
Mas lo hermoso del paisaje  
Que en su derredor se ostenta,  
Hirió su vista y mantuvo  
Su alma entusiasta suspensa.

Era en los primeros dias  
De Abril: su pompa despliega  
Naturaleza, adornándose  
Con su vestido de fiesta.  
Brilla en azulado cielo  
El sol, y su luz reflejan  
La nieve de las monañas,  
Las flores de la pradera.

Bajo el arbolado espeso  
 Toro bramador sèstea,  
 Cantan las risueñas aves,  
 Suspira el viento en las selvas.  
 Del lejano caserío  
 En espirales se eleva  
 El humo: al lejos el mar  
 Se extiende en llanura inmensa  
 Que con los rayos del sol  
 Espejo claro semeja,  
 Y en él á trechos se mira  
 Cómo un botecillo deja  
 Cauda de chispas brillantes  
 Al ir marcando su estela.—  
 Juventud que tu aureola  
 Das á la naturaleza  
 Y haces que del hombre aprisa  
 Corra la sangre en las venas,  
 Y haces que su sueño arrullen  
 Mil esperanzas quiméricas;  
 Primavera de la vida,  
 Juventud, bendita seas!

De su distraccion á Adolfo  
 Sacó un anciano que llega.  
 El bordon de peregrino  
 Trae en la trémula diestra:  
 Cano es su cabello, blanca  
 Su barba crecida, espesa;  
 Apacible su semblante  
 Que la tristeza sombrea.  
 Cuando al jóven acereóse,  
 Estas espresiones truecan:

*El peregrino.*— ¡Adónde ¡oh jóven! marchais?

*Adolfo.*— El mundo, señor, me espera.

Atrás queda mi cabaña,

Padres y hermanos en ella:

Necesito espacio inmenso

Para vivir.

*El pereg.*— Mas ¿qué intentas

Hacer en el mundo?

*Adol.*— Abrigo

Juventud, inteligencia,

Amor al trabajo: acaso

Logre el amor de una bella;

Mas tarde... acaso la gloria

Y el poder y las riquezas!

Adios, anciano.

*El pereg.*— Un momento

Esoúchame: cual tú era

Jóven un dia, y salí

De la cabaña paterna

Lleno cual tú de ilusiones,

De juventud y de fuerza.

Entré al mundo: en su oceano

Desplegó mi inteligencia

Sus velas.

*Adol.*— ¿Y conseguisteis...?

*El pereg.*— ¡Ya no recuerdo! Sí, espera:

Fuí amado por unos dias!

Obtuve gloria, riqueza

Ley era mi voluntad

Que obedecian sin réplica;

Pero hay una sombra, es cierto,

Que alcanzar todos desean,

Y que vemos mas lejana

- El pereg.— Cuanto mas vamos tras ella:  
 La felicidad!
- Adol.— Pues ¿cómo!  
 ¿Amor y gloria y riqueza  
 No son la felicidad?
- El pereg.— Son humo, polvo y miseria.
- Adol.— ¿Qué decís?
- El pereg.— Digo que el hombre  
 Cuando abre á la luz primera  
 Sus ojos, lleva consigo  
 De los pesares la herencia.  
 Corre tras sueños de dicha,  
 Y si los realiza encuentra  
 Que es vanidad, aire, sombra  
 Lo que en sus brazos estrecha.
- Adol.— ¿No hay realidad?
- El pereg.— El dolor.
- Adol.— ¡Oh Dios mio! ¡Suerte adversa  
 La del hombre! Mas decid:  
 De lo pasado ¿qué os queda,  
 Anciano?
- El pereg.— Solo el recuerdo  
 De algunas acciones buenas!  
 Vuelve á tu cabaña ¡oh jóven!
- Adol.— ¡Imposible! Voz interna  
 Me escita á entrar en el mundo:  
 Tal vez la dicha me espera.
- El pereg.— Ella no existe.
- Adol.— Veamos.
- El pereg.— Al menos, contigo lleva  
 Este báculo que es  
 Símbolo de la experiencia.

Adolfo prosigue su marcha: el anciano,  
 De pié contra un árbol, perderse le vió:  
 "Bendígate el cielo" murmura, y su mano  
 Llamaba á la choza paterna, y en vano,  
 Pues nadie le abrió.

Habian ya muerto los suyos: al lado  
 Sepulcro vacío creyó divisar....  
 Miró luego al cielo, pensó en lo pasado,  
 Y al pié de una palma sentóse callado  
 La noche á esperar.

1853.

## A FRANS COENEN Y ERNESTO LUBECK.

Los que de allende el férvido oceano  
Venís á hacer oír vuestra armonía  
A los hijos del suelo que no en vano  
Colon el genoves en sueños via;  
Los que, bien como el Júpiter pagano  
En su diestra los rayos contenia,  
Encerrais en el mágico instrumento  
La semilla de todo sentimiento;

Salud, salud! Vuestro poder alcanza  
A esparcir la tristeza en nuestra frente,  
Y si el idioma hablais de la esperanza  
Luego palpita el corazon ardiente.  
De vuestra nota en pos rauda se lanza  
El alma á otra region resplandeciente;  
Toca sus lindes y sus alas pliega  
Y en mar de dicha sin igual se aniega.

¡Quién cual vosotros ha imitado el blando  
Rumor del viento en la floresta amena,  
Y el que forma el arroyo resbalando,  
Y la voz de la triste filomena;

Y la voz tierna de la vírgen cuando  
Lucha con el amor que la enajena;  
Y el suspiro de amor correspondido,  
Y el llanto amargo del amor perdido?

¡Qué relacion existe misteriosa  
Entre el alma y las cuerdas del piano  
Que ella subir hasta los cielos osa  
Cuando en estás, Lubeck, pones tu mano?  
¡Coenen! tu dulce nota melodiosa  
Que así conmueve el corazon humano  
Oíste en los conciertos celestiales?  
Decid, nobles artistas: ¡sois mortales?

-----  
El eco espira y entusiasta ofrenda  
De aplausos coronó vuestra victoria:  
Vais á seguir la comenzada senda  
Que os ilumina el astro de la gloria.  
¡Que vuestra fama artística se estienda!  
¡Adios, y haced de México memoria!  
Decid que se interesa en vuestra fama:  
¡Decid, decid que á los artistas ama!

1854.

**MEMORIAS DEL BIEN.**

Casta azucena que la frente inclinas  
Enriqueciendo el curso de ese río  
Con la copia de perlas que el rocío  
Te dió en las dulces horas matutinas,

¿Adónde tus recuerdos encaminas  
Desde aqueste apartado valle umbrío?  
—Adonde fuese el viento del estío  
Que acarició mis galas peregrinas.

—¿Dónde está el viento?—Se alejó inconstante  
Cuando, al sentirle en mi primer aurora,  
De mi aroma el tesoro dile amante:

Mis lágrimas por eso vierto ahora....  
—Si ellas alivian tu dolor punzante,  
Pobre azucena inmaculada, llora!

1854.

## FRAGMENTOS DE UN POEMA INTITULADO

**“MEMORIAS DE UN PEREGRINO.”**

I.

**Ultimos dias del invierno.--Llegada de las aves,**

Consérvase la nieve en las montañas,  
Permanecen los árboles sin hojas;  
Por el rayo solar herida aquella,  
Cruge, rueda, en torrentes se transforma,  
Desciende al valle convertida en río  
Y fertiliza la comarca toda.  
Céfiro allí sus invisibles alas  
Cuando discurre en sus cristales moja,  
Y á esparcir va despues su aliento helado  
En la ciudad, en las humildes chozas.  
Todavía la niebla se levanta  
De la llanura en transparentes blondas,  
Y en mi ventana el viento de la noche  
A veces melancólico solloza.  
¿Dura el invierno aún? ¿Cómo así el duelo  
De la naturaleza se prolonga?  
¿No tornará mañana, cual solía,  
De los placeres la estacion hermosa?